

2 EL BOSQUE MEDICINAL “EL PARAÍSO”

Narcisca Ullauri¹, Cecilia Ugalde²

1 *Autora de contacto*, Universidad del Azuay, Cuenca – Ecuador,
e-mail: nullauri@uazuay.edu.ec

2 Universidad del Azuay, Cuenca – Ecuador, e-mail: cugalde@uazuay.edu.ec

RESUMEN

La investigación propone un reconocimiento del Bosque Medicinal “El Paraíso”, ubicado en la Provincia de Morona Santiago al Sur del Ecuador, esta provincia está habitada en su mayoría por la etnia shuar, reconocida por su capacidad de sanar a través de las plantas. En esta investigación se ha recopilado información a través de la observación directa y entrevistas a diversos actores comunitarios, que nos han informado sobre el uso común de las plantas, para prevenir o curar una enfermedad.

PALABRAS CLAVES

Shuar, bosque, medicinal, plantas.



Fig. 1 Flores e insectos reciben al visitante del bosque medicinal (fuente: Ugalde, 2020).

INTRODUCCIÓN

El bosque, espacio vibrante y lleno de vida (véase la figura 1), es considerado como una farmacia natural por muchos pueblos ancestrales. Desde el período paleo indio en el Ecuador, cuando el hombre era nómada, conocía las plantas curativas. Ya en la época del periodo Formativo (3500 AC–500 AC), cuando se da la sedentarización y se inician los cultivos de maíz entre las primeras plantas domesticadas en América, se puede encontrar en las distintas culturas de lo que hoy es Ecuador plantas medicinales grabadas en cerámica, es decir fitoformas que muestran la variedad de plantas medicinales ya usadas por los “taitas” o curanderos.

Estas plantas han sido cultivadas desde el inicio de la sedentarización, existen también plantas que son importantes y que crecen de forma espontánea. En la región amazónica existe una gran variedad de especies silvestres que, desde hace mucho tiempo, y hasta nuestros días, son utilizadas por la población para fines medicinales.



Fig. 2 Comercialización de medicamentos naturales por parte de la comunidad de Kayamas en la provincia de Morona Santiago en el sur-oriental ecuatoriano (fuente: Ullauri, 2020).

Sin embargo, las plantas y su poder curativo han sido relegadas por el uso de medicina química, que si bien cura ciertas enfermedades, ocasiona efectos o contraindicaciones y el costo es casi inaccesible para las poblaciones más desposeídas. El factor económico, sumado a una revalorización de lo natural y de la sabiduría ancestral, ocasiona el

resurgimiento de la medicina herbaria como respuesta a un nuevo sistema de salud, así numerosas universidades como Yale y Harvard y científicos mundiales se dedican a recuperar los saberes ancestrales de la medicina tradicional y, dentro de esta, la medicina herbaria.

Los conocimientos acumulados en el tiempo, accesibilidad y costos, convierten a la medicina herbaria en la alternativa principal para la atención primaria de su salud:

“En el Ecuador se establece como política de estado el fortalecer y consolidar la salud intercultural, incorporando la medicina ancestral y alternativa al Sistema Nacional de Salud, que busca entre otras cosas diseñar y aplicar protocolos para facilitar la implementación progresiva de la medicina ancestral y alternativa, con visión holística, en los servicios de salud pública y privada.” (Gallegos Zurita, 2016: 316)

Por lo tanto, estos conocimientos que tienen las comunidades indígenas: “Son una acumulación dinámica, son patrimonio colectivo, son un sistema organizado de investigación y descubrimientos, con experiencias milenarias de practicar, mirar, aprender, probar, asumir y transformar esa realidad” (Escobar Berón, 2002: 26).



Fig. 3 Venta de plantas medicinales en un mercado de Gualaquiza (fuente: Ullaui, 2020).

La medicina ancestral en el Ecuador es practicada por diferentes nacionalidades, quienes en el momento de una dolencia recurren a las plantas medicinales, a ese bosque farmacia, esta medicina es hoy reconocida a nivel global, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como:

“La medicina tradicional es todo el conjunto de conocimientos, aptitudes y prácticas basados en teorías, creencias y experiencias indígenas de las diferentes culturas, sean o no explicables, usados para el mantenimiento de la salud, así como para la prevención, el diagnóstico, la mejora o el tratamiento de enfermedades físicas o mentales.” (OMS, 2019)

Plantas medicinales y productos derivados de ellas forman parte de la medicina tradicional que se comercializa en los distintos mercados ecuatorianos. Existen algunos emprendimientos que han logrado posicionarse en el mercado nacional como una nueva opción que no conlleva efectos secundarios, como es la medicina química, esta forma de manejar la salud, tiene especial importancia en las comunidades rurales y en la población que busca alternativas naturales ya sea por convicción, o por el fracaso de la medicina química en el tratamiento de algunas enfermedades (véase las figuras 2–4).



Fig. 4 Venta de plantas medicinales en un mercado de Gualaquiza (fuente: Ugalde, 2020).

“EL PARAÍSO”, EL BOSQUE

El bosque húmedo “El Paraíso” se encuentra al Suroriente del Ecuador, en la provincia de Morona Santiago, localizado en el centro sur de la región Amazónica (véase la figura 5). Tiene climas mesotérmico húmedo y semi-húmedo, y la temperatura oscila entre los 18°C y los 25°C. Está política administrativamente dividida en 12 cantones (EcuRed, 2020).

Cantones de la Provincia de Morona Santiago

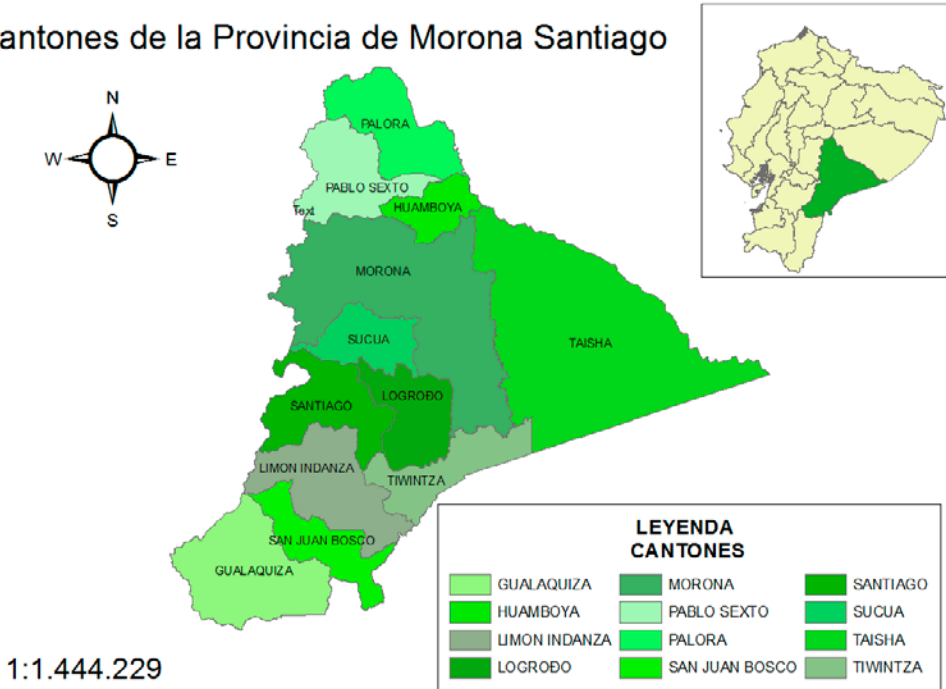


Fig. 5 Cantones de la Provincia de Morona Santiago (fuente: Illescas y Romero, 2018).

En el extremo sur de la provincia Morona Santiago, se encuentra el cantón de Gualaquiza, dividido a su vez política y administrativamente en nueve parroquias. El bosque medicinal “El Paraíso” se encuentra sobre todo en territorio de la parroquia Bomboiza (véase la figura 6), muy próximo a territorio peruano, parroquia en la que habitan comunidades shuar como la de Kayamas.

Según INEC (2019), al año 2018 la Provincia de Morona Santiago contaba con una población de 148.121 habitantes, autodefinidos como blancos, afroecuatorianos, mestizos e indígenas (en su mayoría shuar). En 1998 la población shuar tenía 110.000 habitantes, que se asentaban en, aproximadamente, 668 comunidades. La familia constituye lo más importante en el tronco de toda actividad económica, social, política y cultural entre los shuar (Universidad de Cuenca, 2012).

El territorio shuar está localizado en la Cordillera del Cóndor, la organización política administrativa la lleva la Federación Interprovincial de Centros Shuar (abrev. FICSH), con el fin de dar derechos a los pueblos indígenas. Sin embargo, existen otras

importantes agrupaciones: FIPSE y FINAE, pero todas están bajo el paraguas de la Confederación de Nacionalidades Indígenas Ecuatoriana (abrev. CONAIE). Según CONAIE (2014) tienen como objetivo central defender los derechos frente a las multinacionales extractivistas y preservar la cultura, el medio ambiente y defender los derechos de la nacionalidad.

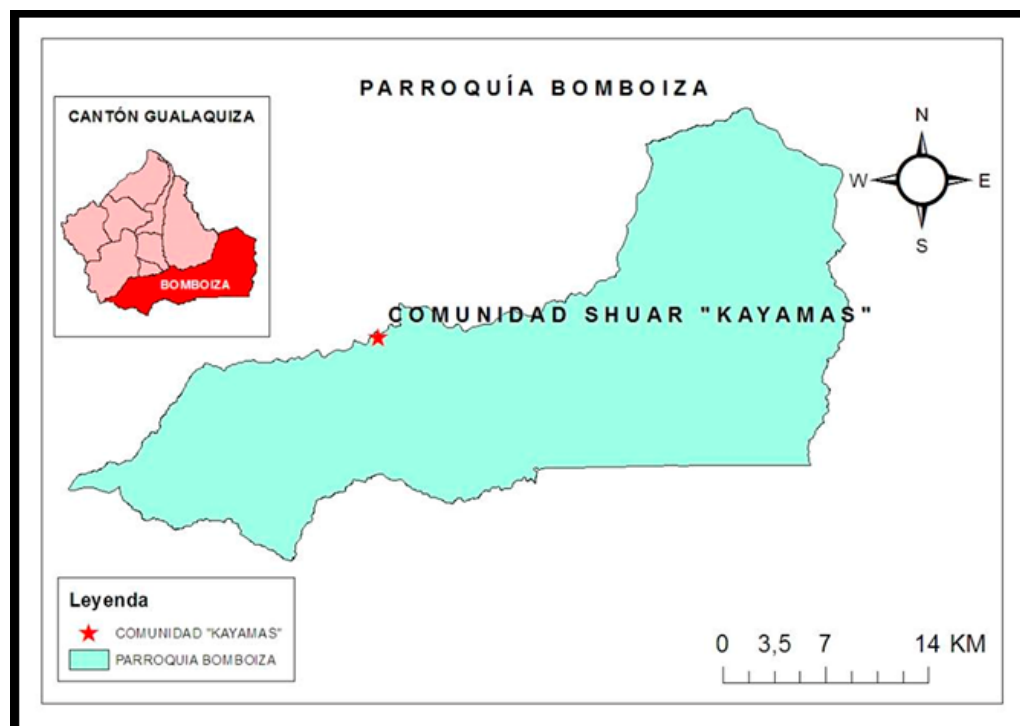


Fig. 6 Parroquia Bomboiza en el cantón Gualaquiza de la Provincia de Morona Santiago (fuente: Illescas y Romero, 2018).

La etnia shuar es conocida en el mundo por la reducción de cabezas, llamadas *tzansa* (véase las figuras 7–8). Los antropólogos y periodistas del siglo XX, escribieron sobre ellos y les dieron a conocer en el mundo por esta técnica desarrollada en los rituales de guerra, a manera de proteger su territorio. Hoy esta práctica está prohibida (EcuRed, 2020).



Fig. 7 *Tzansas* (fuente: Museo Municipal de Guayaquil, Ullauri, 2019).



Fig. 8 *Tzansas* (fuente: Museo Municipal de Guayaquil, Ullauri, 2019).

El idioma de los shuar es el shuar chicham. Este sigue siendo la lengua materna en las comunidades indígenas, en cuya lengua se autodenominan “el pueblo de las cascadas sagradas” ya que estas abundan en la cordillera del Cóndor donde tradicionalmente han habitado. Sobre la lengua shuar, Sarmiento (2020: 18) comenta:

“Es una lengua aglutinante que usa la sufijación tanto para la derivación de palabras como para la flexión gramatical, la morfología es relativamente simple no hay distinciones de género o número en el nombre o los adjetivos, la lengua Shuar ha servido como base para muchísimos topónimos y nombres de plantas, ríos, montañas, aves y animales que existen en la región.”

Se han documentado cerca de 700 plantas utilizadas por los shuar de la Amazonía ecuatoriana para distintos fines, por ej. medicinal, forrajero y alimenticio (Bennett, 1992), lo que evidencia que la recolección de plantas es esencial para la subsistencia económica de los shuar, por lo que juega un papel importante dentro de su cultura material y espiritual (Pohle y Reinhardt, 2004).

“EL PARAÍSO”, UN BOSQUE PARA SANAR

El bosque tiene una temperatura tropical con una humedad del 80%, las lluvias son constantes y superiores a 1.500 mm anuales, esto da lugar a una exuberante vegetación todo el año (véase la figura 9).

La comunidad shuar ha transmitido sus conocimientos, costumbres y tradiciones, a través de los siglos de generación en generación. Es importante rescatar estos conocimientos ancestrales, ya que según Pinedo Panduro, Rengifo Salgado y Cerrutti Sifuentes (2017) aportan en un proceso de desarrollo sostenible y sostenido, y, por otro lado, se trata de entender y reconocer por una parte que la sabiduría tradicional y local puede caracterizar que las culturas que nutren de conocimiento a las etnociencias están desapareciendo de manera continua y creciente.

Uno de los principales aportes de los pueblos indígenas es su conocimiento ancestral de la medicina, que es un conjunto de conocimientos que se han venido adquiriendo de generación en generación y que se lo practica a diario en las comunidades, y son el fundamento del saber médico ancestral de una población, que tiene su propia visión de la salud, enfermedad y curación, que se identifica en la Amazonía (Estrella, 1995).

Estos conocimientos de los pueblos indígenas transmitidos de padres a hijos por vía oral, les convierte en autores y gestores activos del conocimiento. Estos saberes son transmitidos por los ancianos, en la comunidad son muy respetados por su experiencia y tienen un puesto excepcional en toda ceremonia. Se les conoce con el nombre de *Unt* o sabio, y son consultados por ayuda o consejo (*uwishin* Tupaik, 2020, declaración personal).

Pero a diferencia del anciano están los curanderos o doctores conocidos como *uwishin*, quienes poseen el conocimiento sobre las plantas sagradas que son necesarias para cualquier curación. Además, tienen como aliado al Dios del agua *Arutam*, presente en cascadas, ríos, lagunas. Este importante personaje en la cultura shuar, tiene la capacidad de adivinar en visiones, busca la armonía entre cuerpo y espíritu, es el intermediario entre los mundos: de los espíritus, cuerpos y acontecimientos sobrenaturales (*uwishin* Tupaik, 2020, declaración personal).

Estas visiones muchas veces las obtiene con la ayuda de diversas plantas, para esto producen medicinas de acuerdo al paciente, estas son la combinación de varias especies de bejucos y plantas psicoactivas, como la *ayahuasca* (*Banisteriopsis caapi*), que en quichua significa “la soga de los espíritus” (*natem* en lengua shuar), conocida como

la planta maestra de la medicina sagrada de los shuar (véase la figura 10). *Natem*, es un bejuco que tiene propiedades alucinógenas, los *uwishin* lo preparan para curar los males físicos y espirituales (Broseghini y Frucci, 1977). Altera la visión y dilata la pupila por lo que es necesario desarrollar la ceremonia en la noche. Tanto el curandero, *uwishin*, como el paciente, toman la ayahuasca, y es el curandero, quien guía al paciente, durante el viaje en busca de la sanación física o espiritual (McKenna, 2013). Se la conoce como “medicina” y ha sido declarada patrimonio cultural en Perú y Ecuador, donde es utilizada por muchas comunidades indígenas en ritos de sanación (Andina, 2008; La Hora, 2016).



Fig. 9 Exuberancia vegetal del bosque “El Paraíso” (fuente: Ullauri, 2020).



Fig. 10 *Natem* en flor (fuente: Horák, 2009).

Por otro lado, tanto los pueblos andinos como los pueblos amazónicos, tienen una planta muy importante: el floripondio, conocido también como guando, trompeta de ángel o dormidera, y *maikiua* para los shuar (véase la figura 11). La *maikuia* (*Brugmansia* sp.) tiene muchos significados para los pueblos indígenas americanos, y su color y corteza es utilizada en varias formas, la *Brugmansia candida*, de color blanco, es endémica de Ecuador. Un uso tradicional es de la suerte, es por eso que se le encuentra a la entrada de las casas, y su función es apartar a los malos espíritus (Ayala Álava, 2019).

La *maikiua* o *malicahua* tiene fuertes efectos alucinógenos, razón por la que se le utiliza para ritos en los que se busca la fuerza sobrehumana y la consecución del poder de *Arutam* para la vida futura (Jimpikit y Antun, 1991). De esta planta sale la escopolamina, sustancia que produce cambios neurológicos, además de otros alcaloides que pueden llevar a la muerte (Perez Belmont, Rodríguez Osnaya y Sánchez Villegas, 2012). Sin embargo, en la cultura shuar se utiliza la corteza del tallo, rallándole, como emplastos para calmar dolores, hemorragias y tener visiones. Los *uwishin* también usan alguna de sus especies para “soldar huesos”. Debido a su poder, se recomienda no abusar de esta planta, ya que puede ser peligrosa si se usa sin el debido conocimiento (Broseghini y Frucci, 1977).

Otra planta importante para curaciones es el tabaco (*tsaank*), considerada una planta sagrada, entre las más importantes en la tradición shuar. El *uwishin* llama al dios *Arutam* en un río correntoso o cascada y el paciente aspira por las fosas nasales el zumo del tabaco. De esta manera penetra en la mente y cuerpo del paciente y a su vez cura y purifica el sistema respiratorio.



Fig. 11 *Maikiuma* (fuente: Sánchez, 2010).

En la Amazonía ecuatoriana una de las plantas más conocidas es la guayusa (*Ilex guayusa*), *waisi* para los shuar, la que produce efectos eméticos y psicoactivos (véase la figura 12). Es conocido que las ancianas de la comunidad tienen el don de interpretar los sueños provocados por medio de un té de esta planta. Las hojas son consumidas por toda la familia como una bebida energizante. Se la toma al amanecer antes de las labores diarias como una especie de ritual familiar (*uwishin* Tupaik, 2020, declaración personal).

Para los rituales tanto medicinales, cacería o fiestas, el achiote (*Bixa orellana*, en shuar *ipiak*) es utilizado para decorar la cara y el cuerpo. Así los shuar se pintan con fitoformas, zooformas, antropozooformas y formas geométricas que representan a figuras de la naturaleza. Según el *uwishin* Tupaik (2020, declaración personal), la leyenda cuenta que una mujer se enamoró de un hombre casado y al dejarlo se convirtió en esta planta.

Otra especie muy utilizada para fines medicinales por los shuar es la sangre de drago (*Croton lechleri*) o *urushmas* en shuar. Su uso más común es como cicatrizante, antiinflamatorio y antibacteriano, aunque también se utiliza en fracturas y para las hemorroides y para regenerar la piel (Galo Wajai, 2019, declaración personal).

En el bosque “El Paraíso” encontramos también la planta conocida como uña de gato (*Uncaria tomentosa*), *michik* o *kenkuk* para los shuar. Su corteza se usa como desinflamatorio. Según nuestras observaciones, esta planta es la más conocida y utilizada, porque tiene propiedades extraordinarias para ayudar a mejorar las afecciones de los órganos reproductivos y el riñón, aunque los shuar también la utilizan para controlar la diabetes y lavar el estómago (véase la figura 13).



Fig. 12 *Uwishin* explicando el ritual de la guayusa en el bosque “El Paraíso” (fuente: Ullauri, 2020).



Fig. 13 Uña de gato (fuente: Ugalde, 2020).



Fig. 14 Cascarilla o corteza del quino (fuente: Ugalde, 2020).

En la figura 14 se puede observar la cascarilla o quinina roja (*Cinchona pubescens*), *sapmas* en shuar, originaria de varios países sudamericanos entre los que figura Ecuador, y famosa por contener varios alcaloides entre los que destaca la quinina, cuyas propiedades medicinales han tenido un uso extendido en todo el mundo, especialmente para el tratamiento del paludismo, aunque los usos medicinales más comunes de la cascarilla entre los shuar son para lavar el intestino, dolencias del hígado y para combatir el mal aliento (Dunya Kajekai, 2019, declaración personal).

La raíz de la zarzaparrilla, *ijiach naek* en shuar (véase la figura 15), se aprovecha también en la fitoterapia amazónica, especialmente para problemas de próstata, riñones y piel (acné y urticaria entre otras); aunque también su infusión se utiliza para depurar la sangre y eliminar ácido úrico, por lo que es un popular remedio contra la gota en comunidades mestizas que habitan la región (Dunya Kajekai, 2019, declaración personal).



Fig. 15 Raíz de la zarzaparrilla (fuente: Ugalde, 2020).

La *chuchuaska* o *chuchuhuasi*, *chuchuwas* para los shuar (*Alacacea heisteria* – *Maytenus krukovii*), es un árbol de gran altura del que se utiliza la corteza para macerar en aguardiente de caña hasta que tome un color oscuro, y se toma una copa diaria preferiblemente antes del desayuno como tratamiento para curar el reumatismo (Broseghini y Frucci, 1977). También se coloca en compresas sobre rodillas y codos inflamados para desinflamar y disminuir el dolor. Se le conoce también por sus propiedades contra la osteoporosis y en algunos lugares del Perú es popular por sus poderes afrodisíacos (Pinedo Panduro et al., 1997; Salazar-Granara et al., 2008).

Todas plantas mencionadas arriba se complementan en la curación. Son utilizadas por el curandero y se integran otros elementos en los rituales como, piedras negras, alcohol, piedra pómez, animales disecados, huevo. Estos elementos hacen su aparición de acuerdo con las necesidades específicas de cada paciente.

CONCLUSIONES

El bosque “El Paraíso” es una farmacia viviente, por cuál la gente local lo llama “el bosque medicinal”. El año 2019, la Estación del Desarrollo Local, fue establecida por una ONG del mismo nombre con una propuesta de entender el mundo, la salud y la vida desde una perspectiva natural en la que no solo las plantas descritas en este capítulo, sino todos los elementos se unen para darnos armonía al cuerpo y al espíritu (véase la figura 16).



Fig. 16 El equipo de UNIDA en la Estación de Desarrollo Local ubicada en “El Paraíso” (fuente: Horák, 2019).

Las acciones culturales, educativas, de relajación e investigación en la Estación de Desarrollo Local apenas empiezan, y ya tienen un efecto positivo en las comunidades de su área de influencia. Preservar el bosque y todos los tesoros que guarda es la misión con la que un grupo de soñadores de distintas áreas trabajan desde hace algún tiempo.

REFERENCIAS

- Andina (2008). *Declaran Patrimonio Cultural de la Nación a los conocimientos y usos tradicionales del ayahuasca*. URL: <https://bit.ly/2W2vvh8>
- Ayala Álava, D. D. (2019). *Proceso para la elaboración y utilización del nematocida floripondio-Brugmansia candida*. Babahoyo: UTB, 2019. Tesis de Licenciatura.

- Bennett, B. C. (1992). Uses of epiphytes, lianas, and parasites by the Shuar people of Amazonian Ecuador. *Selbyana*, 13, 99–114.
- Broseghini, S. y Frucci, S. (1977). *El cuerpo humano, enfermedades y plantas medicinales*. Serie A. Mundo shuar. Centro de Documentación e Investigación Cultural Shuar. Sucua: Abya Yala.
- CONAIE. (2014). *Nacionalidades-Amazonía: Shuar*. URL: <https://bit.ly/2P1pvkI>
- EcuRed (2020). *Provincia de Morona Santiago*. URL: <https://bit.ly/2HvSBok>
- El Universo (2002). *Compendio de atractivos naturales*. URL: <https://bit.ly/2W2TY67>
- Escobar Berón, G. (2002). *Introducción al Paradigma de la Etnobiología. Una realidad aparte*. URL: <https://bit.ly/3dqMrUD>
- Estrella, E. (1995). *Plantas medicinales amazónicas: Realidad y perspectivas* (No. F40-12). Lima: Tratado de Cooperación Amazónica, Secretaría Pro Tempore.
- Gallegos-Zurita, Maritza, y Gallegos-Z, D. (2017). Plantas medicinales utilizadas en el tratamiento de enfermedades de la piel en comunidades rurales de la provincia de Los Ríos Ecuador. *Anales de la Facultad de Medicina*, 78(3), 315–321. DOI: <https://dx.doi.org/10.15381/anales.v78i3.13767>
- Illescas, F., y Romero, X. (2018). *Revalorización de la medicina ancestral, como herramienta para la creación de productos turísticos en la comunidad de Kayamas del Cantón Gualaquiza*. Cuenca: Universidad del Azuay. Tesis de Licenciatura.
- INEC (2019). *Ecuadorencifras, población y demografía. Resultados provinciales*. URL: <https://bit.ly/3fl4mxo>
- Jimpikit, C. y Antun, G. (1991). *Los nombres Shuar: Significado y conservación*. Quito: Abya-yala.
- La Hora (2016). *La ayahuasca, la planta visionaria que usan indígenas*. URL: <https://bit.ly/2yfwVvP>
- McKenna, D. J. (2013). *Sobre la ayahuasca*. Ilhéus: Universidade Estadual de Santa Cruz. Tesis de Doctorado.
- OMS (2020). *Medicina tradicional: definiciones*. URL: <https://bit.ly/2WucN0O>
- Pérez Belmont, E., Rodríguez Osnaya, R., y Sánchez Villegas, M. (2012). Plantas tóxicas: Neurotoxicidad por floripondio. *Archivos de medicina de urgencia de México*, 4(3), 119–124.
- Pinedo Panduro, M., Rengifo Salgado, E. L., y Cerrutti Sifuentes, T. (1997). *Plantas medicinales de la amazonía peruana, estudio de su uso y cultivo*. Iquitos: IIAP.
- Pohle, P., y Reinhardt, S. (2004). Indigenous knowledge of plants and their utilization among the Shuar of the lower tropical mountain forest in southern Ecuador. *Lyonia*, 7(2), 133–149.
- Rengifo-Salgado, E., Rios-Torres, S., Fachín Malaverri, L., y Vargas-Arana, G. (2017). Saberes ancestrales sobre el uso de flora y fauna en la comunidad indígena Tikuna de Cushillo Cocha, zona fronteriza Perú-Colombia-Brasil. *Revista peruana de biología*, 24(1), 67–78. DOI: <https://doi.org/10.15381/rpb.v24i1.13108>
- Salazar-Granara, A., Milla-Flores, D., Morales-Gutiérrez, V., Velarde-Barrantes, L., Villanueva-Espinoza, A., Segura-Carrillo, K., Casquero-Del Castillo D., Vargas-Pareja Y., Vela-González Y., Sánchez-Alarcón V., y Manrique Mejia, R. (2008). Evaluación de la actividad hipotensora del *Maytenus krukovichii* (Chuchuhuasi) en rata consciente. *Horizonte médico*, 8(2), 41–47.
- Sarmiento, G. (2020). *Presencia del pueblo shuar en Gualaquiza*. Inédita.
- Universidad de Cuenca. (2012). *Sabiduría de la cultura shuar de la Amazonía ecuatoriana*. Cuenca: MEGASOFT.
- Zambrano, R., Holguín, I., Baque, B., y Gómez, D. (s.f.). *Historia de Morona Santiago*. URL: <https://bit.ly/35wsWYO>